



Celebración de apertura del Año Misionero Continental Asia y Oceanía en Papua Nueva Guinea

PORT MORESBY, PNG - Mientras el avión volaba y giraba sobre la inmensa selva tropical siempre verde de la provincia del Oeste, en busca de un terreno de aterrizaje adecuado, el P. Decari de los Misioneros Montfortianos miró al piloto y le dijo: ¡No vale la pena! Volvamos a Port Moresby». Volviendo a la sede de la misión en Port Moresby, le dijo al obispo que los Misioneros Montfortianos estaban dispuestos a mandar un misil a esta provincia del Oeste. "¿Por qué queréis instalar vuestra misión allí en esta provincia del Oeste?" preguntó el obispo. El P. Decari respondió sin vacilación: "Porque es difícil, elegimos este lugar para nuestra misión".

Este es el escenario que se observa en los relatos históricos de nuestras fundaciones y narrado por monseñor Rozario en su homilía con ocasión de la misa de apertura de la Misión Continental Asia-Oceanía de este año de 2022, sobre el primer misionero Montfortiano, de su avión, envolvió con una primera mirada la región escarpada de la provincia del Oeste, en 1959. Era realmente un mensaje conmovedor dado a las congregaciones que escuchaban atentamente la homilía. Las congregaciones se han sentido afectadas por esta anécdota porque conocen muy bien las condiciones y las situaciones difíciles de esta parte del país. Según los archivos, la Provincia Occidental aparece no solo como la región más pobre del país, sino también como la más extensa y con medios de comunicación inexistentes. Debido a estas condiciones geográficas inhóspitas, la misión se arraigó en el corazón de los Misioneros Montfortianos. No importa si los servicios gubernamentales son limitados en estos rincones alejados de la provincia, los Misioneros Montfortianos tienden siempre la mano a la gente de los pueblos lejanos a través de sus actividades de planificación y programación pastoral diocesanas. Según la Conferencia de Obispos Católicos de Papua Nueva Guinea y de las Islas Salomón, la diócesis de Daru-Kiunga sirve de modelo para las demás diócesis del país, mediante su planificación y programación pastoral diocesana. Ahora los frutos de la misión se

destacan en las otras dos diócesis de P.N.G. que son Port Moresby y Lae. No cabe duda de que Dios se ha manifestado realmente en la vida de la gente, gracias al trabajo tenaz de los Misioneros Montfortianos en Papua Nueva Guinea.

Como se subrayó en la homilía de Mons. Rozario, la celebración del Año Internacional Continental ofrece a los Misioneros Montfortianos, a los Hermanos de San Gabriel y a las Hijas de la Sabiduría la oportunidad de: **en primer lugar**, agradecer al Padre del cielo y estar agradecido por la misión en Papúa Nueva Guinea; **en segundo lugar**, evaluar esta misión a la que Él nos ha llamado para difundir el Evangelio en la Iglesia, reflexionando sobre los desafíos encontrados y apreciando el progreso de nuestra misión; y, **en tercer lugar**, continuar rezando por nuestra misión confiando en la providencia de Dios. Así, con nuestro abandono total a la providencia de Dios, estamos seguros del progreso y del éxito de nuestra misión, que es establecer el reino de Cristo por María, como Él quiere. Mientras nos reunimos para celebrar el Año de la Misión Continental, oremos para que Dios siga guiándonos y guiándonos hacia el futuro de su Iglesia, en Papúa Nueva Guinea y en las Islas Salomón.

La Eucaristía celebrada en la parroquia de St. Martin de Porres, Morata, Port Moresby, fue presidida por Su Eminencia el cardenal John Ribat, arzobispo de Port Moresby, concelebrada por el obispo Rozario Menezes de la diócesis de Lae, el padre Aloisius Banggur, superior de la delegación, cuatro Misioneros Montfortianos y un sacerdote MCS. La celebración reunió a tanta gente que los fieles que no pudieron encontrar lugar en el interior de la iglesia permanecieron pacientemente en el exterior. La ceremonia de apertura comenzó cuando los obispos llegaron a la puerta de la parroquia con un canto de bienvenida tradicional por un grupo de damas seleccionadas de la parroquia. A la entrada de la iglesia, el Maestro de Ceremonias, que era miembro senior de la Asociación Montfortiana, continuó el programa introduciendo la secuencia de la celebración y contando brevemente la historia de los Misioneros Montfortianos en Papúa Nueva Guinea. Después de esto, el P. Aloisius, Superior de los Misioneros Montfortianos en PNG y los Asociados Montfortianos continuaron con la procesión de la Bandera "¡De pie, Resplandeces!" hasta el altar. Para acompañar esta procesión de la bandera, el canto "¡De pie, Resplandeces!" fue entonado por el coro encargado de la liturgia. Luego, en el altar, el P. Aloisius explicó los símbolos del logotipo "¡De pie, Resplandeces!" inscrito en la bandera dibujada por la congregación. Cuando terminó, el maestro de ceremonias invitó a los miembros de la congregación a responder tres veces al eslogan: «Estamos llamados a ser enviados» y "¡De pie, Resplandeces!". Después de haber gritado el eslogan, la liturgia comenzó con la procesión de entrada de los celebrantes y de los Padres Montfortianos. La celebración fue hermosa y agradable.

La sala de exposición que el P. Roy, P. Roshan y los seminaristas Montfortains prepararon para el «Resource Centre Building» (edificio del Centro de Recursos) ofrecía una hermosa presentación, la de una historia cronológica de los Misioneros Montfortianos que trabajan en la misión de Dios en Papúa Nueva Guinea. Las fotografías contaban la historia de la primera llegada de los Misioneros Montfortianos de Canadá y de su trabajo misionero en la Provincia del Oeste y de todos los que han continuado la misión hasta hoy. También estuvieron expuestos los jóvenes seminaristas de los Misioneros Montfortianos que, desde siempre, son el futuro de la Congregación en Papúa Nueva Guinea. Las fotografías se mostraban en la pared de la habitación empezando por la esquina izquierda de la habitación y cubriendo la pared hacia el lado derecho de la habitación. Sobre las fotografías colgaba en la pared la leyenda «Misioneros sin fronteras». En el centro de nuestra exposición, se erigió un altar cerca de la pared para recibir la estatua de nuestro Fundador, San Luis María de Montfort y una fotografía de la Beata María Luisa de Jesús. Otra leyenda aparecía: «Si no se arriesga algo por Dios, no se hace nada grande por él». En la otra esquina de la sala, los Asociados

Montfortianos exponían sus propias fotografías. La sala de exposiciones estaba bellamente decorada con macetas para decorar el interior.

Luego hubo actividades fuera de la iglesia incluyendo, además de la exposición en la sala, sesiones de baile y testimonios de diferentes personas inspiradas por la espiritualidad de San Luis María. El canto "¡De pie, Resplandeces!" interpretado por los seminaristas montfortianos, los asociados montfortianos y los jóvenes bailaban. Las actividades comenzaron justo después del refresco de los invitados. Las variedades de danza estaban programadas para diferentes Comunidades Cristianas de Base (CCB). Al final de todas las actividades, el padre Aloisius pronunció la bendición final.

Este día fasto no era más que la apertura del calendario de las actividades parroquiales previstas en el calendario anual. Ahora hay que continuar pidiendo la gracia y las inspiraciones de Dios en todas las actividades futuras del "¡De pie, Resplandeces!". Pedimos la bendición de Dios sobre todos nuestros feligreses, grupos espirituales y asociados montfortianos de nuestras parroquias.

*Godwin Dalle
Postulante*